

**TRABAJO ESPECIAL DE GRADO**

**ALEX CABRERA : UNA LEYENDA BAJO LUPA REPORTAJE DE  
INVESTIGACIÓN SOBRE LA VINCULACIÓN DEL PELOTERO CON  
ESTEROIDES ANABÓLICOS Y LA OBTENCIÓN DE LA TRIPLE CORONA DE  
BATEO EN LA LIGA VENEZOLANA DE BESIBOL PROFESIONAL EN LA  
TEMPORADA 2013-2014**

Tutor: Fernando J. Rojas

Presentado ante la ilustre

Universidad Central de Venezuela

Por el Br. Ortiz Bracho, Manuel Alejandro

Para optar al Título de Ingeniero Químico

Caracas, 2015

## INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XIX, específicamente en 1895, año cuando el béisbol comenzó a jugarse en Venezuela, este deporte se convirtió en el favorito de los nativos, en el predilecto para practicar. Fue amor a primera vista.

Esa pasión por la pelota creció a niveles no imaginados. De hecho, lo que empezó como un juego por distracción de algunos pocos los domingos por la tarde se convirtió en el principal deporte para los venezolanos.

Nadie habría imaginado que, desde principios del siglo XX, cuando realmente se acentuó esta disciplina en el país, hasta el día de hoy, más de 325 peloteros criollos llegarían a las Grandes Ligas y firmarían un contrato profesional.

Ese fervor que genera en la población un guante, una pelota con costuras y un bate de madera no puede ser comparado con ningún otro deporte. Es inherente a la nacionalidad.

Por este motivo, la fanaticada representa el jurado más importante en la carrera de los toleteros. Cualquier error que manche la trayectoria de estos será recordado de generación en generación.

Los números, las actuaciones en el terreno de juego y la calidad humana fuera de la raya de cal del diamante evidencian la grandeza de un jugador,

Álex Cabrera ha sido uno de los peloteros más emblemáticos que ha tenido Venezuela, tanto en liga local como en el extranjero. Desde 1994, inicio de la carrera del deportista, se avizoraba el talento que emanaba en el campo. Era un jugador especial y tenía la etiqueta de superestrella pegada en su espalda.

Su carrera fue pulcra y espectacular como se esperaba. Todo transcurrió dentro de la normalidad hasta el final del año 2013, cuando tuvo la mejor temporada en la pelota criolla a la edad de 41 años, en el ocaso de su vida como deportista.

La mejor campaña de Cabrera resultó en el premio “Jugador Más Valioso” de la temporada, aunado a la consagración absoluta al obtener la Triple Corona de bateo por primera vez en la historia.

Fue admirado, respetado y endiosado por los seguidores de los Tiburones de La Guaira; pero todo cambió en abril de 2014, cuando fue suspendido de por vida de la Liga Mexicana del Pacífico por dar positivo en un control antidopaje. Su carrera se vino abajo y por primera vez estaban en tela de juicio sus récords.

Como se dijo antes, los fanáticos son los primeros jueces en el deporte. Son iracundos con tan solo el primer vestigio de trampa de un pelotero para con el juego. El perdón no está considerado para Cabrera quien es señalado de ser un tramposo.

En ese sentido, resulta necesario estudiar este caso. Por ello se escogió realizar un reportaje de investigación para saber si el pelotero oriental consiguió la mayor gesta beisbolera en nuestro país influenciado por una sustancia anabólica que no está permitida en el béisbol.

Esclarecer este hecho es el único fin de este trabajo de grado. Hallar la verdad mediante el uso de herramientas periodísticas es el objetivo primario.

Como el reportaje es el género más completo que ofrece el periodismo, ya que incluye, noticia, entrevista y hasta crónica, fue el ideal para consumir la investigación del caso.

En la parte final del trabajo, se presentan las conclusiones con los principales hallazgos del reportaje. También se encuentran registradas las referencias de las diversas fuentes vivas y documentales que fueron entrevistadas y consultadas para la presentación del producto profesional.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Un sueño. Un acto tan simple y placentero como dormir profundamente y que, luego, da paso para sumergirse en las angostas enredaderas de la sien, a veces, es todo lo que necesita un niño con lagañas ubicadas justo bajo sus párpados -que aún no dilucida cuál es el camino que quiere transitar en su vida- para motivarse a ser una figura reconocida en la química, en la ingeniería, en la arquitectura o en algún deporte en particular.

Para ser una súper estrella deportiva, es vital poseer varias herramientas físicas; pero la más importante, y que ninguna práctica puede proporcionar, es la mental. Creer que se puede alcanzar con honores la meta es la primera parte de una ruta que para algunos resulta más fangosa que para otros.

Todo atleta sueña con ser el mejor en la disciplina que practica, aspira a que su nombre trascienda en los libros de los récords y, por supuesto, desea tener una carrera limpia, pulcra, sin una sola mancha negra que cubra de sombras su trayectoria.

Hay un deporte que, para los venezolanos, tiene un valor agregado sobre el resto: el béisbol. La mayoría de los niños asumen el jugar pelota como un pasatiempo, un estricto escape a las tareas diarias del colegio, hasta que llegan a una edad (dieciséis o diecisiete años) cuando la posibilidad de firmar un contrato de Ligas Menores con un equipo de los Estados Unidos es tangible y se convierte en su única prioridad.

Alexander Alberto Cabrera fue uno de esos niños que colmó su mente de sueños, de pensamientos gigantescos que hizo realidad. Nació un 24 de diciembre de 1971 en Caripito, una pequeña población ubicada en el estado Monagas, en donde jamás imaginaron que serían anfitriones de uno de los mejores bateadores de poder que ha tenido el béisbol profesional en el país.

A lo largo de su carrera como beisbolista, al corpulento derecho se le ha hecho muy fácil chocar la pelota con mucha fuerza. Conectar jonrones para él es algo común, aunque para otros jugadores resulta una tarea nada fácil.

En este sentido, Juan Vené, ilustre periodista deportivo exaltado recientemente al salón de la fama venezolano, decía, en su seminario *5000 años de béisbol*, el 20 de junio de 2013 que “el arte de batear una pelota es lo más complicado de ejecutar en cualquier deporte”.

Ningún pelotero ni deportista busca que su nombre sea relacionado con el uso de drogas que mejoran artificialmente el rendimiento; pero, desde el año 1980 hasta el presente, pareciera que, para algunos, consumir esteroides es una necesidad si se quiere triunfar en una disciplina. Como el béisbol es uno de los deportes más complicados de jugar, los anabólicos sintéticos han colmado los diamantes de juego.

### **Jeringas a la orden**

Antes de continuar, para entender mejor el contexto, se debe tener conocimiento sobre los esteroides: qué sensación producen en el cuerpo humano, cómo pueden ayudar al pelotero a realizar mejor su trabajo, cuáles son los efectos secundarios y qué son.

El doctor Milton Pinedo, en su columna semanal en el *Diario Listin* en Santo Domingo, República Dominicana, en el verano del año 2013, escribió un artículo sobre las sustancias prohibidas en el béisbol. En este dejó claro que los dominicanos son reyes a carta cabal del dopaje en las Ligas Mayores.

Los esteroides anabólicos son diseños sintéticos de la hormona masculina testosterona. Esta hormona en su estado normal promueve y fomenta el desarrollo y el crecimiento muscular. Si la producción de testosterona se complementa con

esteroides anabólicos, se produce un notable aumento de masa muscular, reducción de grasa corporal, mejoría de la capacidad de resistencia y mejor recuperación post ejercicio. Así lo explicó Pinedo en sus líneas de opinión *Consecuencias negativas y positivas de los esteroides* (2013).

¿Cuáles son los esteroides más populares consumidos por los peloteros de Grandes Ligas y del béisbol en general? Esta pregunta que hace el doctor Pinedo en su análisis tiene respuesta. Existen cualquier cantidad de drogas y medicamentos que pueden optimizar el rendimiento del atleta según sea el caso. Algunas de los más utilizados en el béisbol son los siguientes:

**Methandrostenolone:** (Dianabol) y Nandrolona son muy usados para formar músculos rápidamente.

**Estanozolol:** (Winstrol en inglés) Es un esteroide anabólico utilizado normalmente cuando los consumidores de esta droga están tratando de perder grasa y ganar de manera rápida desarrollo muscular artificial.

**Gonadotropina Coriónica Humana:** (HCG) El cuerpo produce el esteroide HCG durante el embarazo. Los usuarios masculinos toman HCG para ayudar a reiniciar la producción natural de testosterona luego de uso prolongado de esteroides anabólicos. Los grandeligas José Canseco y Manuel (Manny) Ramírez, tal y como lo expresa en su artículo en el *Diario Listín* el doctor Pinedo, emplearon esta sustancia.

**THG:** (Tetrahydrogestrinona) Es un esteroide anabolizante de última generación que pertenece al grupo de las llamadas “drogas de diseño” y, en los últimos años, fue utilizada por numerosos deportistas de Estados Unidos con el fin de mejorar de modo fraudulento su rendimiento deportivo. La THG fue específicamente sintetizada con el fin de no ser detectada por los controles anti-dopaje. Pinedo (2013) expresa que el

pelotero Barry Bonds y la corredora Marion Jones consumieron esta sustancia para potenciar sus aptitudes.

**Boldenone:** (Equipoise) Su actividad principal es el incremento de la masa muscular.

Estas sustancias prohibidas pueden ser utilizadas por vía oral (comprimidos), intramuscular (inyecciones en brazos y glúteos) y en cremas para la piel. Las favoritas de los peloteros, las más comunes y efectivas, son las inyecciones intramusculares en los glúteos.

Los efectos positivos son incalculables; pero entre los más evidentes se encuentran el aumento de la retención de nitrógeno por parte de las células. El nitrógeno es un componente de las proteínas; por lo tanto, un balance positivo significa crecimiento muscular.

También se incrementa entre un 10 y 20% el volumen total de sangre en el cuerpo, lo que permite que los músculos trabajen con mayor oxígeno a una intensidad superior y por un período más largo de tiempo. Esto produce el efecto de “congestión muscular” tan buscado por los fisicoculturistas. El aumento del volumen de sangre no solo aporta más oxígeno, sino que lleva más elementos nutritivos a las células.

De igual manera, Pinedo señala que producen más fosfocreatina, lo que mejora la resistencia aeróbica y fuerza muscular.

En conclusión, los esteroides estimulan el aumento de masa muscular, reducen la grasa corporal, mejoran la capacidad de resistencia y recuperación post ejercicio o después de una lesión.



Las investigaciones realizadas por diferentes doctores (entre ellos el dominicano Milton Pinedo) que han estudiado los efectos negativos de los esteroides en el cuerpo humano han arrojado que los anabólicos sintéticos producen tumores del hígado y pueden conducir al carcinoma hepático.

Asimismo, provocan aumento de las lipoproteínas y el colesterol de la sangre, lo que aumenta la presión arterial y lesiona las arterias coronarias del corazón. En algunas ocasiones causan la formación de senos (ginecomastia) y la pérdida prematura del pelo frontal (calvicie).

Explicado esto y teniendo en cuenta todo lo que se puede alcanzar con tan solo consumir unas seis semanas uno de estos anabólicos, el aficionado más fiel a la pulcritud dentro del deporte puede desconfiar de cualquier pelotero que realice una hazaña casi imposible de creer, como los 762 jonrones de Barry Bonds, los siete premios Cy Young que obtuvo Roger Clemens en las Mayores, o la Triple Corona de Bateo que Alexander Cabrera consiguió por primera vez en la historia de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP).

El nombre de Álex Cabrera nunca estuvo en tela de juicio como en el último año -resaltado en las páginas negras del béisbol por arrojar positivo en esteroides anabólicos en México- ni siquiera cuando llegó, a su nombre, un paquete lleno de jeringas y esteroides al clubhouse de los Cascabeles de Arizona, su único equipo en la cortísima pasantía de tres meses que tuvo en las Grandes Ligas en el año 2000, como lo señala en la columna de opinión “El Emergente”, publicada por el diario *El Nacional* el 25 de abril del presente año, el periodista de béisbol Ignacio Serrano.

Todo este huracán de desconfianza hacia el pelotero oriental se desató en noviembre de 2013, cuando, al sumar diecisiete jonrones, rompió el récord de más vuelacercas conectados en un mes, y se colocaba a tan solo tres cuadrangulares de

una de las marcas más legendarias que existían en la LVBP: los 20 jonrones de Baudilio Díaz en la temporada 1979-1980.

Para nadie es un secreto que conectar veinte jonrones en una zafra de 63 juegos en el Caribe es toda una odisea. Es algo sobrenatural. Cabrera lo logró en diciembre de 2013 y dejó atrás un record que tenía una vida de 34 años.

Sin embargo, el volcán aún no se iba a incendiar de lava, ni por un momento, ni siquiera cuando quebró la marca del legendario catcher de los Leones del Caracas. Solo había elogios y palabras de felicitación para el “Samurái”, como es conocido Álex tras su exitoso paso por Japón.

Sin pruebas que determinaran su culpabilidad, ya que no se le hizo un examen antidopaje, decir que Álex Cabrera había consumido estimulantes para tener la mejor temporada de su carrera a los 41 años de edad era solo contribuir con los rumores de corredor.

Su impresionante año en la LVBP lo catapultó a conseguir un contrato de alto calibre con el equipo Águilas de Veracruz en México. Todo sería un espejismo; ya que, en un control de rutina, salió positivo en consumo de estanozolol y, en consecuencia, fue expulsado de por vida de la Liga Mexicana del Pacífico. Entonces, comenzaría la desconfianza por parte de los fanáticos y deportistas.

Superar el récord más antiguo de la LVBP (21 jonrones en un año), lograr una Triple Corona de bateo que nadie había conseguido en la historia del béisbol en Venezuela y dar positivo en México cuatro meses después colocaron a Cabrera en una posición indeseable. Su prestigio y credibilidad quedaron en cuestionamiento.

Teniendo en cuenta todo este pequeño resumen y a modo de profundizar y esclarecer este hecho, se realizará un reportaje de investigación.

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

Realizar un reportaje de investigación sobre el caso del beisbolista Alexander Cabrera, quien es señalado de consumir esteroides luego de ganar la Triple Corona de Bateo en la Liga Venezolana de Béisbol Profesional.

### **Objetivos Específicos**

1. Examinar la reglamentación de los controles antidopajes tanto en la LVBP como en las Grandes Ligas.
2. Revisar material hemerográfico y documental sobre el caso de Alexander Cabrera.
3. Realizar un compendio de entrevistas a los periodistas que cubrieron la fuente, a personas cercanas y relacionadas directamente con el beisbolista y al pelotero de los Tiburones de La Guaira, Alexander Cabrera, con la intención de reunir información sobre el tema.
4. Analizar el material recogido en la pesquisa bibliográfica

## JUSTIFICACIÓN

El caso de un atleta que presuntamente consumió una sustancia prohibida para construir ladrillo a ladrillo una hazaña en el deporte pudiera ser engavetado como cualquier otro de los cientos que han sido guardados bajo llave y empezar a ser olvidado con el tiempo. Contrario a esta teoría y para el desagrado de Álex Cabrera, él se mantendrá en la palestra del deporte nacional por un largo período, quizás más del que todos los periodistas que cubren la fuente y el mismo “Samurái” esperan.

Su gesta fue tan grande como el estadio Universitario, probablemente más alta. Agarrar con sus guantines rojos y azules su bate de bambú y conquistar por primera vez en la historia de la LVBP una Triple Corona de bateo (campeón en jonrones, impulsadas y average ofensivo) lo catapultaron sin escalas a lo más alto del ranking del librito que se escribe a diario, durante los últimos tres meses del año, en los terrenos de juego venezolanos.

Que esta proeza la hubiese conseguido cualquier toletero era un gran noticia, la más importante de todas en la Liga, algo casi imposible de creer; pero que lo haya logrado Cabrera, a sus 42 años de edad y a un paso del retiro, estaba sencillamente fuera de cualquier creencia que un seguidor de este deporte pudiera tener.

Ahora, el récord que atesora el primera base de los Tiburones de La Guaira está en tela de juicio tras haber dado positivo, en abril del presente año y a tan solo tres meses de que concluyera la temporada 2013-2014 de la pelota criolla, por el consumo de estanozolol (un esteroide que se usa para perder grasa en el cuerpo), una sustancia prohibida en la Liga Mexicana del Pacífico.

Tras ser expulsado de por vida del béisbol mexicano, todo el polvillo que esto generó comenzó a virarse contra Cabrera y su fenomenal año en Venezuela, lo que puso en tela de juicio el mayor logro jamás conseguido en nuestro béisbol.

Para aclarar lo antes explicado, se ha decidido realizar un reportaje investigativo para llegar a la verdad de todo este asunto y así desenmarañar la enredadera en donde se encuentra Alexander Alberto Cabrera.

## LIMITACIONES

Una de las limitantes más importantes que tuvo este proyecto fue el no poder contar con el testimonio del periodista del Diario *El Nacional* Ignacio Serrano, debido a diferentes compromisos nacionales e internacionales que este tuvo durante el lapso de realización de este trabajo.

Otra limitante importante fue la poca información que se obtuvo de parte del equipo profesional Tiburones de la Guaira. Ningún representante de su junta directiva quiso dar su testimonio en este caso.

El poco tiempo con el que se contó para poder hacer la entrevista con Álex Cabrera. Solo hubo oportunidad de un primer y único contacto. Diferentes factores influyeron aquí, el más importante es que el pelotero no vive en Venezuela y, al terminar la temporada 2014-2015, se marchó del país.

No poder contar con la voz del médico encargado de hacer las pruebas antidopajes este año en la Liga fue otra limitación. Nunca contestó a nuestras llamadas para hacerle la entrevista.

Por último, el hermetismo informativo permanente de parte del Departamento de Comunicaciones de los Tiburones de La Guaira, su gerencia deportiva y el propio Álex Cabrera.

## MARCO TEÓRICO

### El reportaje de investigación

En este capítulo se expondrán varias opiniones de diferentes autores sobre el reportaje de investigación, género periodístico elegido para despejar la incógnita sobre este caso. Además se mostrarán algunos antecedentes que han sido similares a este tema y cuáles fueron las repercusiones que tuvieron dentro de nuestro país.

Hay factores básicos que caracterizan al reportaje de investigación y lo distinguen de una serie de especies colindantes como el periodismo en profundidad, de denuncia y de explicación. Uno de ellos, según revela IPYS (2010), es que el reportaje investigativo revela algo oculto.

Revela algo oculto. Para que un artículo o un reportaje sea producto del periodismo de investigación tiene que poner a la luz algo que alguien quiere ocultar, algún hecho o fenómeno cuya revelación va en contra de los intereses de alguna persona o institución. Esta es la característica que más lo distingue de las demás formas de periodismo. (p.16)

La licenciada Moraima Guanipa, quien además es profesora de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, señala en su blog personal *Apuntes sobre periodismo* que “es conveniente tener presente que, como ya lo han señalado maestros y teóricos, todo buen periodismo es esencialmente investigativo, tiene en la investigación su base. Por lo tanto, se tiende a pensar que es una redundancia decir periodismo de investigación, porque todo periodismo es investigación”.

En ese sentido, un discernimiento que establezca alguna diferencia sería considerar al “periodismo de investigación como aquel caracterizado por ser una actividad en la que se intenta develar, poner de relieve, denunciar aspectos ocultos de un hecho o de una situación que algunas personas, fuentes o instituciones están interesadas en

ocultar” tal y como lo señala Gerardo Reyes en su obra *Periodismo de Investigación*, (1996 p.9).

Guanipa, a su vez apunta que “una premisa básica del periodismo de investigación es que debe ser fruto del trabajo del reportero. Por lo tanto, no se pueden considerar trabajos de periodismo de investigación, aquellos basados en informes obtenidos de investigaciones realizadas por otras personas u organismos”.

El periodismo de investigación se ocupa de responsabilidades institucionales, de las causas de los problemas y no solamente de los efectos. Otro factor vital en este tipo de periodismo consiste en que debe tener relevancia para el público. De nada sirve hacer una investigación exhaustiva sobre un tópico que no genera interés social. Es absurdo.

Javier Díaz Noci (2003) exhibe seis características fundamentales acerca del periodismo investigativo:

1. Es una actividad profesional que precisa tiempo para llevarla a efecto.
2. Debe llegar más allá de donde llega otro tipo de periodismo.
3. Para poder llevarse a efecto necesita medios suficientes.
4. Debe ser un trabajo realizado con detenimiento, que ahonde en las historias más de lo que demanda el periodismo día a día.
5. Debe ser preciso: ningún dato publicado puede quedarse sin contrastar.
6. Debe revelar siempre algo oculto, bien porque se desconozca, o bien porque los actores implicados deseen mantener fuera del conocimiento del resto.



Teniendo en cuenta esto, creemos que el género periodístico que encajaba perfectamente para descubrir qué pasó realmente con Álex Cabrera es el reportaje de investigación.

Begoña Echevarría (2011) aclara que el reportaje es el género más completo en la gama de opciones que ofrece el periodismo, es la forma futura del periodismo frente a la ardua competencia de los medios audiovisuales y redes sociales, que son capaces de dar información rápida y oportuna.

El reportaje es el género periodístico más completo: además de incluir otros géneros —crónica, entrevista, noticia— puede tener como antecedente una noticia y lo elabora un periodista cada vez más especializado. Pero tiene una ventaja respecto a la noticia, y es que está desligado de la estricta actualidad diaria. Probablemente el reportaje es el género que de mejor manera permite conciliar realidad y creatividad, el apego a los hechos con la capacidad de imaginación, lo utilitario con lo estético. (p.20)

Echavarría (2011) también expone que el reportaje busca las causas de los hechos.

El reportaje tiene propósitos diferentes a la noticia. Con ella comparte lo informativo. No puede haber reportaje sin información, aunque generalmente distinta a la de la noticia. Pero también persigue otros fines. Interpreta al indagar las causas de los hechos o las situaciones, al explorar sus significados, proyecciones, repercusiones, o al intentar discernir los porqués. (p. 22)

Por último, otro factor que se debe tener en cuenta es que la realización del reportaje debe ser producto de la iniciativa del reportero que busca develar el problema que se dispone a investigar. El resultado final debe estar basado en el trabajo del periodista, en sus averiguaciones, a través de entrevistas, observaciones y revisiones de la documentación pertinente.

## Antecedentes

Debido a que es un tema muy reciente, no existe un trabajo de grado sobre el asunto de nuestra investigación. De hecho, aún no se ha hecho un estudio completo para determinar si Álex Cabrera usó esteroides en la LVBP para ganar la Triple Corona de bateo en la temporada 2013-2014.

Los periodistas del diario *Líder en deportes*, Víctor Boccone y Ormuz Sojo, quienes cubren la fuente y, además, a los Tiburones de La Guaira, le hicieron seguimiento a la trama desde que el pelotero criollo salió positivo en las pruebas de dopaje que le realizó la Liga Mexicana del Pacífico a finales de abril.

Ellos realizaron varias notas referentes al caso y colocaron en contexto todo lo que supondría para la LVBP el hecho de que alguien que acababa de establecer un registro casi inigualable se encontrara ahogado en una situación complicada. Todos y cada uno de los textos se pueden ubicar con pasmosa facilidad en el sitio web del periódico: [www.liderendeportes.com](http://www.liderendeportes.com).

El periodista especializado en béisbol Efraín Ruiz quiso ser un poco más contundente y, mediante la página de notas online [www.blogspot.com](http://www.blogspot.com), publicó en su blog personal *beisbol13*, una columna de opinión en donde explica con mucho tino que ahora una sombra está vistiendo los números de “El Samurái”.

Además, expresa que el deporte necesitaba una reglamentación para establecer un control antidopaje con la intención de que nunca más suceda algo similar. Esas líneas fueron publicadas en la web del *diario Meridiano* el 28 de abril de 2014. El diluvio apenas estaba comenzando.

Por su parte, Ignacio Serrano, periodista deportivo de *El Nacional*, a través de su columna de opinión y página web bautizada con el nombre “El emergente”, coincidió

en varios aspectos con Ruiz Patín, aunque la intención de Serrano fue explicar de manera más sistemática, analítica y cronológica el caso de Cabrera. Este demuestra con ejemplos que, con un buen programa establecido, se puede burlar fácilmente el control antidopaje.

Acusaciones por parte de diversos periodistas, incluidos Serrano y Ruiz, hacia la ineficiencia de la directiva de LVBP propiciaron un cambio radical para esta nueva temporada que está en curso: el nuevo reglamento antidopaje.

El efecto pudo más que la causa y la Liga estableció un programa de control antidoping que tiene en su médula sancionar severamente a los peloteros que cometan la falta.

Si vamos a lo netamente deportivo, algo similar ocurrió en la temporada 2005-2006 con el pelotero norteamericano Thomas John Evans, quien jugaba para los Cardenales de Lara en ese momento. El beisbolista tuvo una temporada sensacional en Venezuela. Disparó 17 jonrones y fue seleccionado como el Jugador Más Valioso

Solo elogios bajaban de la grada para el estadounidense, tanto de fanáticos como de periodistas, era lo natural. Cuatro meses después, en su regreso a las Grandes Ligas con los Piratas de Pittsburgh, salió positivo en el uso esteroides y fue separado del equipo de manera inmediata. Nunca más regreso a las Mayores.

Este caso pasó por debajo de la mesa. Ningún medio se preocupó por saber si el pelotero había logrado su magnífica campaña bajo los efectos de sustancias prohibidas en el deporte. No hubo un periodista que quisiera hacer una investigación referente a este tema.

Como en la LVBP no había un organismo que llevara un control antidopaje y tampoco existía una reglamentación en cuanto a ese tema, ningún investigador se

preocupó por hacerle saber a la opinión pública si Evans estaba dopado cuando logró su premio y la mejor temporada en Venezuela.

## MARCO METODOLÓGICO

En el siguiente trabajo de grado se abordó el caso de Álex Cabrera, quien es acusado por los aficionados y varios periodistas deportivos de haber consumido esteroides anabólicos para mejorar su rendimiento profesional y superar varios récords en la LVBP, registros históricos que tenían más de tres décadas vigentes.

### Diseño y tipo de investigación

El nivel o profundidad de la investigación que se llevó a cabo fue de tipo exploratoria y descriptiva. En relación a la primera; Hernández, Fernández y Baptista en su libro *Metodología de la investigación* (2010), señalan que:

Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. (p.70)

Se trata de un primer abordaje al tema del consumo de esteroides por parte de un pelotero en la Liga de Venezolana de Béisbol Profesional, en este caso Alexander Cabrera.

En cuanto a lo descriptivo, Arias (2006) expresa lo siguiente:

La investigación descriptiva consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Los resultados de este tipo de investigación se ubican en un nivel intermedio en cuanto a la profundidad de los conocimientos se refiere. (p.24).

Este proyecto busca generar interés en otros investigadores para que se enfoquen en el tema del doping que tanto afecta a la credibilidad de los deportistas, más específicamente, de los beisbolistas.

En este caso, el trabajo de investigación busca retratar el andar profesional en el béisbol criollo de Álex Cabrera, incluidas las acciones que ha tomado para poder llegar a ser quien es hoy en día. Se pretende, además, evaluar el perfil de un deportista élite para determinar si es culpable o no de las acusaciones que se le hacen.

Por otra parte, según el diseño de la investigación, es decir, la estrategia con la que se estudió este tópico del pelotero de los Tiburones de La Guaira, el trabajo que se presenta fue una investigación de campo y documental.

Para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2001), la investigación de campo consiste:

En el análisis sistemático de problemas en la realidad, con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes, explicar sus causas y efectos, o predecir su ocurrencia, haciendo uso de métodos característicos de cualquiera de los paradigmas o enfoques de investigación conocidos o en desarrollo. (p.14)

Todo el trabajo periodístico de la presente investigación representa un estudio de campo para averiguar causas, consecuencias y efectos del hecho que investiga. Se realizan entrevistas a los protagonistas para indagar si Álex Cabrera consumió esteroides y anabolizantes.

Para Arias (2006), la investigación documental se refiere a “un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas”. (p. 27).

En cuanto a la investigación hemerográfica sobre la presunta vinculación de Cabrera con esteroides anabólicos en nuestra pelota, hay un sinnúmero de artículos de opinión sobre el caso del pelotero, pero ninguno determina si es culpable de consumir las drogas o no. Solo se basan en el positivo por esteroides que arrojó el criollo en la Liga Mexicana del Pacífico, cuatro meses después de ser el Jugador Más Valioso de nuestra pelota.

Se realiza la consulta de estos textos para darle un contexto a este trabajo y delimitar el periodo de investigación, que va desde septiembre 2013 hasta abril 2014. Determinar la culpabilidad o inocencia de Cabrera es el fin único. No encontramos trabajos previos enfocados en este tema.

### **Técnicas e instrumentos de recolección de datos**

Para resolver quizá el tópico más importante que aqueja a la historia del béisbol en el país en el último año, se escogió realizar un reportaje investigativo. Abordar el tema de manera profunda para luego presentar un resultado final es el objetivo principal de este trabajo.

Resultó necesario antes de meterse de lleno en la investigación, evaluar minuciosamente la información suministrada por periodistas deportivos que siguieron de cerca el caso de Cabrera. Esto para evitar tergiversación y manipulación de la misma.

Mediante una lectura general de textos, se inició la búsqueda y observación de los hechos presentes en los materiales escritos consultados que fueron de interés para esta investigación.

Estas lecturas iniciales fueron seguidas de varias más con el fin de captar los planteamientos esenciales de sus autores y extraer los datos bibliográficos útiles para el presente estudio.

Además de la recopilación de los artículos de opinión de los periodistas que cubrieron la fuente, en este caso a los Tiburones de La Guaira, también se entrevistó a Cabrera para tener en cuenta su testimonio sobre las acusaciones contra su persona y así poder contrastar ambas versiones.

Inexorablemente este trabajo obedece a una metodología cualitativa, definida por Todd (2005) como “el enfoque basado en métodos de recolección de datos no estandarizados ni completamente predeterminados” (p.42). La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes: el pelotero y los periodistas entrevistados quienes resultan indispensables para la realización de este proyecto.

La preocupación directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron sentidas y experimentadas, es decir, qué reseñaron los periodistas y cuál fue el tratamiento de la información desde el medio en donde ejercen, al saberse el positivo de Cabrera en México.

En todo reporte de investigación es necesario efectuar entrevistas, pues ellas darán sustento al contenido presentado.

La entrevista se caracteriza porque busca profundizar al momento de indagar. Arias (2006) la define como “aquella en la que el entrevistador tiene una guía de preguntas, pero tiene la libertad de realizar otras que no estén contempladas inicialmente es la escogida para el presente trabajo” (p.37)



King y Horrocks (citados por Hernández 2010), profundizan sobre la entrevista cualitativa. Según estos autores, esta entrevista es más íntima, flexible y abierta. Durante la conversación que tienen el entrevistador y el entrevistado se busca la construcción conjunta de significados sobre un tema.

La importancia de no influir en las respuestas del entrevistado es también expuesta por Creswell (2009). Este afirma: “Las entrevistas cualitativas deben ser abiertas, sin categorías preestablecidas, de tal forma que los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias sin ser influidos por la perspectiva del investigador o los resultados de otros estudios. (p. 418).

En este reportaje, se retrata buena parte de la carrera deportiva de Alexander Alberto Cabrera hasta llegar a la temporada 2013-2014, cuando se convirtió en el mejor bateador de la historia en LVBP en una temporada.

Todo el fenómeno informativo que generó su vinculación con esteroides en México, tan solo cuatro meses después de finalizada la campaña en Venezuela, también se registra en este trabajo de grado.

Este proyecto estuvo compuesto por un compendio de entrevistas que fundamentaron el reportaje investigativo, el cual busca hallar la verdad sobre el caso del pelotero Alexander Cabrera.

## ÁLEX CABRERA: UNA LEYENDA BAJO LUPA

Una voz aguda, cargada hasta su máxima capacidad de un acento oriental inconfundible, retumba en el dugout de los Tiburones de La Guaira antes de cada juego. Como si no se escucharan las voces de diez mil personas que, en promedio acuden al Estadio Universitario para apoyar a los guaireños, la tropa salada concentra su atención en la arenga de su máximo representante.

Como la oración antes de dormir que realiza un católico o la acción de persignarse previo a ingresar a una iglesia, Álex Cabrera es religioso con su costumbre de tomar el timón de la embarcación y animar a sus compañeros antes del "play ball" que grita el umpire principal unos minutos más tarde. Es el líder. La figura admirada y no le desagrada serlo, de hecho siempre quiso que fuese así.

Ser una inspiración para otros le ha costado disciplina, muchas horas en el gimnasio que multiplican por diez cada gota de sudor derramada, sacrificio y constancia. Eso de ser la imagen a seguir de una nueva generación de peloteros venezolanos que aún está germinando se lo ha ganado a pulso. Fue tozudo mientras pensaba en ser el mejor.

Una reputación intachable conlleva años de trabajo para construirse. Cada acción que realiza un deportista dentro y fuera de los terrenos de juego es un ladrillo más que colocan sobre la estructura donde reposa el nombre que se han hecho en la disciplina. El comportamiento del atleta durante su carrera activa es proporcional a la manera en cómo serán recordados por el público y los periodistas.

Tras 20 años como profesional, Álex se encuentra en el medio de dos corrientes, la que defienden sus máximos defensores la cual reza que ha sido un pelotero íntegro y limpio; la otra, la que buena parte de la población piensa, que es un tramposo que usó esteroides.

Para llegar hasta este punto en donde es necesario discernir si el mayor jonronero en la historia del béisbol nacional es culpable o no, resulta prioritario hacer una pausa. Debemos trasladarnos a la época de los pantalones campana, las melenas frondosas y la moda hippie: los años setenta.

El 24 de diciembre de 1971, en la víspera de Navidad, nació Alexander Alberto Cabrera en el corazón del estado Monagas, un pequeño poblado llamado Caripito. En esa década, los Leones del Caracas contaban en sus filas con un receptor de primer nivel, un bateador que con el pasar de los años se convirtió en uno de los más poderosos de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP), Baudilio José Díaz era su nombre.

Este decenio trajo consigo la implantación de una marca legendaria en la LVBP, aunado al nacimiento del auténtico heredero. Los setenta veían cómo Díaz se establecía y Cabrera empezaba a dar sus primeros pasos. Había una conexión especial entre estos dos hombres hechos para jugar béisbol: los jonrones y la perseverancia por ser grande.

Álex vivía en la casa número 9, callejón Los Rosales, del sector Casco Viejo en El Tigre, estado Anzoátegui. Su infancia estuvo llena de jubilaciones de los salones de clase que conducían directamente hacia un pequeño estadio de la zona.

Su sueño era ser pelotero profesional pero en él poca gente creía, “Su mamá le decía: tú no vas a llegar muchacho pendejo, solo los ricos llegan. Debes estudiar”, recuerda con vehemencia, Josefina Hernández, quien compartió por más de 30 años en el Instituto Universitario Tecnológico de El Tigre (IUT) con Tomasa Cabrera, madre del corpulento toletero criollo.

“Ese muchacho no llegaría ni a tercer año. Él lo que quería era jugar. La mamá se molestaba con frecuencia porque la citaban mucho en el liceo. Ella no confiaba en que su hijo sería pelotero y ahí está, llegó”, esboza Hernández quien es como una tía para Álex y una buena amiga de la familia Cabrera.

El oriental no fue un buen estudiante y, además, le daba muchos dolores de cabeza a su mamá, tal y como lo recuerda la señora Josefina. Él tenía una idea que todos los días mutaba y se desarrollaba con rapidez hasta apoderarse de las paredes de su cráneo. Era evidente que nada lo podía detener hasta conseguir la ejecución de la misma.

Mientras todo eso ocurría, Baudilio Díaz, se consagraba en Venezuela como el máximo jonronero en una temporada al despachar 20 tablazos de cuatro esquinas, una marca impresionante que se pensaba nunca iba a ser superada.

Álex era solo un niño de seis años cuando empezaba a jugar en las Ligas Menores en 1977. Un equipo de El Tigre, que casualmente llevaba por nombre Almacén Tokio, ciudad donde brillaría muchos años después como profesional, lo vio por primera vez desempeñarse en el béisbol.

Mientras Cabrera jugaba con zapatos y guantes prestados en los Criollitos de Venezuela, Baudilio el 12 de enero de 1980 establecía la marca de 20 jonrones ante Aurelio Monteagudo, pitcher de los Tiburones de La Guaira en el Estadio Universitario de la Universidad Central de Venezuela.

Si se cree en el destino, este es un caso perfecto para ejemplificarlo, pues Álex Cabrera rompería ese récord casi 33 años más tarde, un 22 de diciembre de 2013, en el mismo reducto que construyó Carlos Raúl Villanueva y por el jardín izquierdo, dirección por donde Díaz botó ese cuadrangular inolvidable.

## **Un sueño con tintes reales**

La introducción anterior era necesaria para entender que Álex Cabrera nació con un ángel dentro de sí. Traía un espíritu de luchador preconcebido que lo llevaría a ser grande dentro del béisbol a nivel mundial. Vivió en condiciones precarias, pero sus ganas de llegar a ser profesional imperaron ante la situación económica familiar. Nada lo amilanó.

Él era el heredero de Baudilio Díaz y lo sabía incluso desde niño. Entendía que para triunfar debía dedicarse de lleno a la profesión y, en ese sentido, los estudios no tenían lugar en su vida.

“Una de las cosas que me enseñó a ser humilde y mejor persona, fue nacer pobre”, comenta de entrada Álex Cabrera sentado, aún con el bate caliente, en el dugout de los Tiburones tras practicar su bateo antes de enfrentar a los Leones del Caracas en un partido decisivo por un boleto al Round Robin de la presente temporada (2014-2015).

La marca de 20 jonrones era, desde que el careta caraquista la conquistara, la obsesión más anhelada para los bateadores de fuerza en el país. No era el caso de Álex, pues él, en sus inicios era lanzador. Un pitcher que lanzaba muy duro pero sin control. Un elemento que juega en contra de cualquier equipo. Tener un tirador en el bullpen que no lanza strikes es como poseer una bicicleta sin cadena, no tiene sentido.

El sueño se hizo realidad. Por coincidencia, cosas de la vida o simplemente el destino, el joven que salió de El Tigre con una fantasía guardada en su mochila, firma como profesional con los Tiburones de La Guaira en el año 1990, misma novena a la que Díaz castigó diez años atrás con su inmortal jonrón veinte.

Álex era consciente que todo su potencial no estaba como pitcher y los técnicos lo notaron desde el principio, “Monteagudo era el coach de pitcheo de los Tiburones, él vio que yo era muy descontrolado y sugirió a la directiva del equipo que me cambiaran de posición”. Sí, Aurelio Monteagudo. El mismo tipo que fue víctima del madero de bambú de Baudilio. Las cosas estaban predestinadas a suceder tal y como resultaron.

El pitcher cubano jamás imaginó que su acertada decisión de convertir a Álex en bateador, sería vital dentro de la carrera del pelotero y lo ayudaría a quitarse la etiqueta de ser el pitcher al que le dieron el cuadrangular del récord. El cubano miembro del Salón de la Fama de béisbol venezolano (2009), no pudo presenciar ese momento, ya que murió en un trágico accidente automovilístico en México ese mismo año de 1990. Sus palabras quedaron y los coaches las escucharon alto y claro.

Cabrera se transformó en bateador y jugador de cuadro, primera base era la posición ideal para él, pues no requería tener tanta habilidad con las manos como las otras tres del infield, (segunda, campocorto y tercera) de esa forma el choque no sería tan fuerte en su conversión a pelotero regular.

Desde que disputó su primer juego en la LVBP en la temporada 1994-1995, imponía respeto en la caja de bateo. No tenía ni por asomo la masa muscular que posee hoy día, pero le dejó claro a los lanzadores rivales que era un bateador de contacto y poder ocasional. Con el tiempo ese poder fue permanente hasta convertirse en el venezolano con más jonrones conectados de por vida con 486, si sumamos todos los que dio en Grandes Ligas, Liga Japonesa de Béisbol y la Liga Venezolana.

El primera base se acuerda con entusiasmo, mientras se toma una bebida refrescante, del pelotero que fungiría como su mentor en todo momento desde su aterrizaje en el equipo salado, “Una de las personas que me ayudó a mí a ser bateador es un difunto, Carlos “Café” Martínez, fue el que me enseñó a buscar pitcheos, a

estudiar a los lanzadores y a ser pelotero. Fue el que me apadrinó, el que me trató como a un hijo y me dio todo. Si ese señor no hubiera estado aquí en La Guaira, quizás yo no hubiese logrado lo que logré como bateador”.

Los consejos del “Café” fueron cumplidos a cabalidad por el oriental, ya que ese año de su debut estuvo en carrera por el galardón “Novato del Año” durante todo el curso del mismo. “Tuve un bajón muy duro porque se murió mi papá. A esa edad (23) no lo superas tan rápido”, replica Álex, quien perdió esa distinción contra Fernando Mejías, un pitcher de los Tigres de Aragua quien tras tres temporadas en la LVBP, nunca más lanzó en Venezuela.

Desde ese momento en donde pierde por poco ese premio, Álex quiso romper el registro del catcher caraquista. Fue innata la obsesión, germinó en él tras hacerse bateador como él mismo lo confiesa, “Yo siempre dije que si Dios me permitía jugar una temporada completa en Venezuela, iba a romper la marca”.

Cabrera no era el único que sufría esa “enfermedad”, bateadores como Luis Raven, Robert Pérez, Roberto Zambrano e incluso Andrés Galarraga, también soñaban con despojar a Baudilio del record.

Por ser una de las marcas más históricas dentro de la Liga y la de mayor longevidad, se convirtió para los bateadores robustos y de poder nato dentro del béisbol criollo, en la prioridad principal año tras año. Quebrar ese doble dígito era la meta para todos los “sluggers” del país año a año.

### **La gloria vía intravenosa**

Haciendo un inciso antes de meternos en la discusión de los esteroides por la cual hicimos este viaje con algunas escalas ricas en historia, en las siguientes líneas se evidencia que cualquier atleta puede doparse sin ser descubierto. Da igual la

disciplina en donde se desenvuelva. La magia no existe y el truco en este acto se encuentra en saber cómo suministrarse las drogas. De esa forma se engaña fácil y recurrentemente al sistema.

Es una lucha dispareja. Así lo han expresado innumerables doctores, como es el caso del dominicano Milton Pinedo, el norteamericano Stan Conte, dueño de los laboratorios BALCO y médico personal de beisbolistas que han consumido esteroides anabólicos (Jason Giambi, Barry Bonds, Rafael Palmeiro, etc), o el doctor español especialista en anabólicos y anfetaminas Fernando Caudevilla.

Los expertos comentan que los creadores de la sustancia, están un paso por delante de quien intenta detectarlas por varias razones: una de ellas es que al inventar un producto nuevo, resulta imposible ser identificado en un examen sanguíneo o de orina porque no se encuentra en los sistemas identificadores registrada la composición química de la droga.

En pocas palabras, si un deportista ingiere algún anabolizante -el cual lo ayude a optimizar su rendimiento- que no esté registrado en las computadoras del instituto encargado en velar por la pureza de la competencia, éste puede sacar amplia ventaja y hacer trampa para ser mejor atleta. Alexander Alberto Cabrera es solo un nombre más dentro de una lista que se engrosa, con apellidos desconocidos, hasta los más rimbombantes a nivel mundial.

Su vida hubiese transcurrido tranquila, aburrida y monótona, como cualquier pelotero que posee records pero nada trascendente y fuera de dimensión, si en la temporada 2013-2014 de la LVBP no se hubiera convertido en el beisbolista venezolano más influyente en décadas. No conforme con superar los 20 jonrones (21) de Baudilio y consagrarse como el máximo jonronero de la campaña, Cabrera se alzó con la corona de bateo, (.391 de average al bate) sumado al campeonato de carreras impulsadas (59). A estos tres títulos se les llama “Triple Corona”.



Esta hazaña es la más complicada de ejecutar en el béisbol junto con la Triple Corona de pitcheo para un lanzador, (campeón en ponches propinados, efectividad de carreras limpias permitidas y juegos ganados) pues se debe triunfar en tres diferentes renglones. Cabrera la alcanza y con margen amplio ante sus rivales: Mario Lissón, jugador de los Navegantes del Magallanes y Jesús Aguilar, quien pertenece a los Leones del Caracas.

Tras vencer ese año a los dos mejores bateadores de los dos equipos más emblemáticos del país, el oriental se ganó automáticamente un ticket directo al Olimpo del deporte nacional, ya que era la primera vez que un toletero ganaba la Triple Corona de bateo en la LVBP.

El polvillo que se levanta al escribirse la noticia es proporcional al de una casa de playa abandonada buena parte del año. Las notas con Cabrera en los periódicos se vendían como pan caliente, era el hombre del momento, la prioridad para el periodismo deportivo. Brillaba con luz propia. Esa que él sabía que tenía mientras se criaba en el caluroso pueblo al sur de Anzoátegui.

Que superara a Baudilio era un acontecimiento sin igual; que obtuviera la Triple Corona era algo increíble, pero que lo lograra con 41 años era simplemente inexplicable, en vista que a esa edad, inexorablemente se está retirado o en el mejor de los casos, en el ocaso de la carrera.

Este último elemento fue el detonante, para que no solo los periodistas sino también los fanáticos, comenzaran a hacerse preguntas sobre el rendimiento de Cabrera. Éstas fueron retóricas, ninguna se contestó. La duda empezaba a tomar fuerza dentro del entorno del pelotero. Escuchar gritar a la gente, desde las butacas de los estadios, “puyao”, era frecuente. Lo acusaban de tramposo, pero sin fundamento.

El primera base todavía estaba a salvo y limpio como agua de manantial. Eso hasta que aterrizó en México para jugar en el verano de 2014 con las Águilas Rojas de Veracruz. Su épica temporada en Venezuela lo llevó a firmar un contrato con el equipo norteamericano a sus 42 años. Algo inédito para un jugador criollo a esa edad.

Su pasantía por México fue corta. Aun así, fue casi una copia de lo que había sido su participación en la pelota criolla meses atrás. Era el líder en cuadrangulares con diez (10) en apenas un mes de temporada. Su espectacular rendimiento prende de forma inmediata las luces de emergencia en la Liga azteca.

Las alarmas sonaron y tenían razón para desconfiar del venezolano al confirmarse, en la prueba antidopaje, su positivo para estanozolol, un anabólico que está prohibido en cualquier disciplina deportiva.

La sustancia estanozolol o stanozolol es un esteroide anabólico que se utiliza para ganar masa muscular y perder grasa rápidamente. Se ingiere para mejorar el rendimiento físico, ya que la rutina en el gimnasio se intensifica durante 8 o 12 semanas, dependiendo del ciclo. El cansancio no aparece y la recuperación ante el ejercicio es hasta diez veces más rápida que en estado normal.

Esta droga es común entre los deportistas y los fisicoculturistas (sus mayores consumidores son varones, ya que uno de los efectos secundarios es la calvicie, algo no deseado por el sexo femenino). El aumento desproporcionado de la masa muscular es el principal atributo que proporciona el compuesto.

El doctor dominicano, Milton Pinedo, en su portal web de opinión *Consecuencias negativas y positivas de los esteroides (2013)*, define el consumo de esteroides en el béisbol como “El camino más rápido hacia la grandeza que prefieren tomar algunos jugadores, y que los peloteros de su país son los reyes en ese sentido”. El médico, a

través de su espacio en la web, repudia a quienes lo consumen; pero sabe que no hay mucho que pueda hacerse para evitar su uso.

Por su parte, el médico especialista en anabólicos y anfetaminas Fernando Caudevilla, a través de su sitio web *www.doctorcaudevilla.com*, asegura que “muchas de las sustancias prohibidas empleadas en suplementación deportiva cuentan con suficientes ensayos clínicos como para poder proporcionar al usuario interesado en utilizarlas consejos sobre cómo hacerlo de forma razonablemente segura”. Ajustado a un plan estricto, el deportista puede usarlos de forma continua y sin riesgos mortales para su salud.

A modo de ejemplificar, si un bateador de fuerza consume esta clase de esteroide, sus números ofensivos se dispararán. Es probable que, en vez de sacar 30 jonrones, conecte entre 45 y 60 jonrones en una temporada larga de 162 juegos, como ocurre en las Ligas Mayores.

Peloteros como Sammy Sosa; (66 jonrones en 1998), Mark McGwire; (70 jonrones en 1998) y Barry Bonds; (73 jonrones en 2001), quien posee la marca de cuadrangulares en un año en las Grandes Ligas, son una prueba de que consumiendo esteroides puede romperse cualquier record por más impresionante que sea.

En México se utilizan exactamente los mismos procedimientos que en los Estados Unidos para determinar quién incumple con los parámetros establecidos por la Liga en cuanto al tema del dopaje se refiere. La génesis de los test es la misma. Es como si el examen los realizaran médicos de Major League Baseball (MLB).

La última semana de abril de 2014, el argumento que necesitaban los detractores de Cabrera llegó con envoltura extranjera. Desde México es anunciada, por el presidente de la Liga de verano de ese país, la expulsión de por vida del oriental, por violar el sistema antidopaje. Ahora hay una causa probable para tildar a Cabrera de

“pinchado”, de vil tramposo y no reconocer su gesta histórica dentro de la pelota venezolana.

“Sí. Tuvimos la duda desde el primer momento. Se escuchaba que era probable que hubiera utilizado esteroides sobre todo por el rendimiento que mostró entre noviembre y diciembre”, argumenta, mientras se acomoda sus anteojos en la mesa del silencio de la redacción única del Grupo ÚN, Victor Boccone, periodista del diario *Últimas Noticias*.

Boccone tiene cinco años cubriendo béisbol para la prensa escrita. Desde 2012, es el periodista encargado en ese periódico de brindar la cobertura que requiere un equipo grande como los Tiburones de La Guaira. Él más que nadie ha seguido los pasos de la tropa salada y en especial de Álex Cabrera. Es una voz autorizada.

Al dar positivo en México, quizás se confirmaron las dudas que tenían algunos reporteros. De igual forma, los fanáticos supeditaron la Triple Corona al consumo de esteroides, sentenciaron que había alcanzado la gloria vía intravenosa y no con esfuerzo diario y de manera pulcra.

Fue una irrestricta ley causa-efecto, se hizo una sumatoria fácil y el resultado fue el esperado por todos: improperios hacia Cabrera bajaban con prisa desde diferentes espacios comunicacionales como las redes sociales. Los periodistas que cubrían la fuente eran más cautos con este hecho. Su prioridad es informar y no se adelantaban a los acontecimientos.

“Hablamos con el presidente de la Liga de México y con el dueño del equipo de Álex; ambos confirmaron la noticia. También conversamos con Óscar Prieto Párraga (presidente de la LVBP) quien asegura que fue un hecho aislado y no tiene nada que ver con nuestra Liga”, dice Boccone, al ser preguntado sobre la posible eliminación del record de Cabrera.

La hazaña del tigre no se suprimiría, eso estaba claro, pues aquí en el país nunca arrojó positivo porque para la temporada 2013-2014 no había un sistema y, por ende, una institución que practicara las pruebas antidopajes. No estaba fundada. Es un punto a favor para el toletero quien apelaría su sanción en México sin éxito.

Ormuz Sojo, quien es periodista de béisbol para el diario *Líder en deportes*, y además cubre a los Tiburones también para ese medio, es tajante en relación a los records de Cabrera y todo lo referente al sistema antidopaje en la LVBP, “Lamentablemente dio positivo en las pruebas A y B que se le hicieron en el país azteca. La mancha va a quedar por la inmediatez de ambos hechos, escasos cuatro meses separan uno de otro”.

En este tramo las opiniones entre colegas distan. Unos periodistas opinan que la consecución de la Triple Corona no está en discusión ya que la logra sin ser formalmente acusado por consumir esteroides, en caso de haberse dopado, y otros todo lo contrario; que sus números quedarán en discusión y con un asterisco al lado, ya que está en tela de juicio su integridad como pelotero al ser expulsado en una liga profesional en el extranjero.

Lo que sí es cierto es que aunque el corpulento bateador apelaría la sanción, no obtuvo éxito y su nombre está escrito en la lista negra de la pelota mexicana. A partir de allí, la LVBP instauro un sistema que permite tener absoluto control sobre este tema tan particular en el deporte y lo ponen en marcha desde la temporada 2014-2015 recién finalizada.

### **Control, disminución y jerarquización**

Para nadie es un secreto que Álex Cabrera siempre ha sido muy receptivo con la prensa, es un tipo que está dispuesto a dar una entrevista a menudo y con buen

humor. El trabajo para los corresponsales de campo se hace más sencillo cada vez que hay que tomar su testimonio. Sin embargo, siempre ha habido un tema en donde solo con mencionárselo su cerebro hace erupción y encuentra en el reportero un enemigo: los esteroides.

Cuando debuta en las Grandes Ligas con los Cascabeles de Arizona, aterriza un paquete lleno de jeringas a su nombre en el clubhouse de la franquicia, según reportó en su columna de opinión *El Emergente*, Ignacio Serrano, periodista del diario *El Nacional* poco después que se supiera el positivo de Cabrera en México. Las sospechas volaron rápidamente. Aunque esta no fue la razón por la cual fue vendido a Japón y no continuó en las mayores, esa caja repleta de esteroides siempre tuvo un significado negativo en su imagen.

En ese sentido, una sola equivocación que tuviera, sería suficiente para los fanáticos y la prensa para acusarlo de tramposo. Debía caminar derecho por la línea de la rectitud. Lo hizo.

Él dijo en ese año 2000 que no conocía al remitente que enviaba ese producto y que no era suyo, en una entrevista para la página oficial de las mayores *MLB.com*. Este asunto se mantuvo frío y empolvado hasta lo ocurrido en México 14 años después.

En el país asiático Cabrera tuvo una carrera impoluta y sin atisbos de manchas negras. Año a año se sometía a controles antidopajes los cuales eran superados con facilidad. Rápidamente, en 2002, cuando solo estaba en su segunda campaña en la liga nipona, se convierte en una sensación; ya que empata el récord de jonrones (55) en una temporada, el cual estaba en manos de la leyenda japonesa Sadahoru Oh desde el año 1964.

Desde entonces, su carrera siempre tenía que pasar por la alcabala de los test antidoping para que el mundo pudiera creer en sus números. Era una constante lucha. Salía airoso todo el tiempo. No había nada que discutir. Era un bateador espectacular y debían darle el mérito que merecía.

Una vez que echa raíces en Japón, tuvo restricciones por contrato que no le permitieron jugar completo en Venezuela. Jamás pudo incorporarse temprano para intentar batir el record de Baudilio. Esa era una factura pendiente que cobraría cuando hubiera oportunidad.

Tuvo que desvincularse de la Liga japonesa en 2012, para poder quedar libre y jugar desde el día uno en la pelota criolla. Solo así estaría cara a cara contra la marca de Baudilio Díaz y se mediría de tú a tú contra ella.

En los días previos a romper el registro y meses antes de darse a conocer la noticia de que había consumido una sustancia prohibida por primera vez en su vida activa como pelotero, ocurre un alejamiento entre Cabrera y los Tiburones con los medios de comunicación justamente por el tema del dopaje. El equipo quiso protegerlo hasta que rompiera la legendaria leyenda de Díaz.

Explica Ormuz Sojo que esto se produce por entera responsabilidad del departamento de prensa del propio equipo guaireño, “Hubo un divorcio por mal manejo de la información de parte del equipo de comunicaciones de la franquicia. Prieto Párraga dijo que en cualquier momento se harían pruebas antidopajes en la Liga y ellos pensaron que se estaba señalando a algún pelotero de ese conjunto”.

Debido a esa situación o malentendido, el jefe de prensa de los Tiburones anuncia que Cabrera no hablaría más con los medios hasta disparar el jonrón 20. Se sentían culpables de un delito del cual no estaban acusados. Eso levanta un recelo que

captaron rápido los periodistas ya que Álex estaba muy cerca de la gesta de su carrera.

“El gerente (De los Tiburones) Jorge Velandia, tuvo una respuesta negativa para con nosotros al ser preguntado sobre este tema. Desde ese momento percibí yo junto con otros colegas, que se intentó poner un cerco a Cabrera porque según ellos, (La Guaira) desde los medios de comunicación se informaba que estaba vinculado al consumo de sustancias prohibidas”, revela sin remordimientos el redactor de *Lider*.

A día de hoy no se sabe si La Guaira brindaba ayuda al “Samurai” en cuanto al encubrimiento ante los medios de sus acciones. Es una incógnita que quizás nunca sea despejada, saber si el equipo tenía conocimiento de lo que estaba haciendo el pelotero, de ser cierto su dopaje. “De ser así está muy mal hecho. Es un acto antiético. Es encubrir una falta: el juego sucio”, sentencia Victor Boccone, quien también indica que esas dos semanas, el cuarto bate estaba protegido por la novena y era imposible llevar una nota sobre él a su medio *Últimas Noticias*. No hablaba.

Cabrera era el centro de atención en cuanto a materia deportiva se refería. Encabezaba la lista de jerarquización. Todos los espacios dedicados a este ámbito le regalaban tiempo de sobra. Era la noticia. En el diario de circulación nacional *Líder en deportes*, se propusieron hacer un seguimiento al pelotero. Era prioritario todo lo que tuviera que ver con él.

“Recaudamos información específica acerca de ese logro que iba a conseguir. Hicimos varios reportajes sobre Álex, todos enfocados en la consecución de la Triple Corona”, apunta Carlos Hernández, coordinador de béisbol del diario, desde su silla en la redacción única del Grupo ÚN.

Que la jefatura de prensa acordara con la gerencia del equipo que el toletero no iba a hablar más hasta igualar a Baudilio, complicaba el trabajo de los redactores que



tiene bajo su mando Hernández. Estaba latente en el ambiente la presunta vinculación con esteroides del oriental y desde *Líder*, fueron cautelosos. “No podíamos arriesgarnos a publicar nada porque no había una prueba que lo inculpara”, confiesa el coordinador.

Culpar a alguien sin pruebas es antiético, eso está claro. Sin embargo, el mandamás del bloque de béisbol de este diario tan influyente en el país, afirma no confiar en nadie, para él la trampa es un elemento común en el deporte. “Considero que más de la mitad de los peloteros en la actualidad se ayudan de una u otra forma. Hay una gran habilidad de los equipos y de sus agentes para despistar los controles”.

Como se dijo antes, un control antidoping se puede superar con pericia. Con detener la dosis justo antes del examen sanguíneo es suficiente para burlar el chequeo. “Pienso que hay personas (ligadas a los peloteros) que pueden mandar señales para evitar dejar en evidencia a los jugadores”, exalta Carlos Hernández.

Tras el episodio en México, que en teoría no tendría que haber tenido vinculación con Venezuela, el presidente de la LVBP decide crear un sistema antidopaje a fin de que no se repitiera un hecho así. Debido a la salpicadura, él junto con el vicepresidente Humberto Angrisano, fueron los más preocupados por tener control sobre los peloteros y sancionarlos en caso de que estuvieran haciendo trampa.

Esto que aparentemente hizo Cabrera no es nuevo. Tiene varios antecedentes de menor calibre. Hay un caso en particular que se parece un poco a la hazaña del tigrense, pero no es comparable ya que no logra el record de Baudilio ni mucho menos la Triple Corona.

Un pelotero de origen norteamericano llamado Thomas John Evans, en la temporada 2005-2006, acapara la atención de los medios por un espectacular rendimiento ofensivo. Sus números fueron similares a los del pelotero oriental, ya que

disparó 17 jonrones, impulsó 52 carreras y bateó para promedio de .314 en 55 juegos con los Cardenales de Lara. Se alzaría con el premio “Jugador Más Valioso” aquel año al igual que Álex en 2014.

Esta es una referencia trascendental en esta investigación, ya que los números ofensivos son muy parecidos y ambos darían positivo para estanozolol casi cuatro meses después de “romperla” coloquialmente en la LVBP.

Evans fue una sensación en 2006. Era un jugador fuerte y versátil. Apetecible en cualquier sentido para los equipos de las Grandes Ligas. Esa campaña en el país lo hace retornar a las mayores para firmar un contrato con los Piratas de Pittsburgh. En poco más de un mes expira su estadía al dar positivo para estanozolol y clenbuterol en un control antidopaje rutinario.

En resumidas cuentas, “Tommy” obtuvo ese premio en Venezuela de forma ilegítima tras haber consumido esteroides para convertirse en el mejor bateador en esa campaña de 2005-2006. Este precedente es importante ya que a Evans no se le removería su galardón y el asunto pasaría desapercibido y directo a una carpeta para engavetarse para toda la vida.

Cuando eso se supo, no hubo manifestación por parte de la LVBP. Prieto Párraga en ese entonces pertenecía a la junta directiva de los Leones del Caracas y ya tenía intenciones de llegar a la presidencia de la Liga pero entendía que había que instaurar un control necesario o eso podría ocurrir nuevamente. Y así fue aparentemente.

Tom Evans luego de ese capítulo negro no pudo volver más a las Grandes Ligas, pero sí asistía año a año con Lara para jugar en nuestra pelota. No conectaría más de diez (10) vuelacercas en las temporadas subsiguientes hasta su retiro en 2010. Notable bajón.

Este ejemplo sirve para divisar que muchos peloteros utilizan la LVBP como canal rápido para llegar al béisbol organizado de los Estados Unidos. El no tener un sistema que regule el dopaje era una ventaja desmesurada y apetitosa para cualquier jugador. Todo eso cambiaría este año.

Angrisano y Prieto Párraga el 1 de octubre de 2014, activaron el “Programa de Control Antidopaje para la Liga Venezolana de Béisbol Profesional” ante el Comité Nacional Antidoping para el deporte. Fue un éxito rotundo. Los ocho equipos miembros de la LVBP aceptaron las condiciones de hacer pruebas aleatorias y al azar en referencia a la fecha en el calendario; es decir, en cualquier juego durante la temporada regular, postemporada y la final.

“Se realizaron un total de 90 exámenes y hubo cinco positivos. La verdad estamos muy contentos con el resultado que obtuvimos. Podemos decir que nuestra liga estuvo limpia este año (2014-2015)”, contaba Prieto Párraga al diario *Meridiano* en una entrevista al culminar la final entre Caribes y Magallanes.

Dentro de esos cinco peloteros se encuentran los estadounidenses Delwyn Young, (Cardenales de Lara) Roy Merrit, (Águilas del Zulia) Cole Kimball, (Tiburones de La Guaira) Jon Hunton, (Tigres de Aragua) y el pitcher venezolano Omar Poveda de los Bravos de Margarita. Estos jugadores tienen una sanción de 12 a 25 juegos sin poder participar que deberán cumplir la próxima temporada.

“El objetivo del Programa Antidopaje es ofrecer un espectáculo limpio a los aficionados y hacer conscientes a los jugadores de las repercusiones negativas que el uso de sustancias prohibidas puede ocasionar en su salud”, fueron las palabras de Humberto Angrisano ante las cámaras de *Directv Sports*.

Para tener una idea de las consecuencias que trajo consigo este programa antidroga implementado en la Liga, basta solo con analizar detenidamente la tabla de líderes ofensivos de este año y compararlo contra Cabrera en su año glorioso.

Si vamos más allá, se puede no solo cotejar los números contra el pelotero de La Guaira, si no entre los mismos bateadores de fuerza de nuestra pelota. Confrontar sus mismos numeritos de la temporada 2013-2014 versus la 2014-2015.

“Casualmente ha mermado la cantidad de jonrones disparados este año de forma abrupta. Se pueden plantear muchas hipótesis porque se juega con la misma pelota, el mismo clima, todas las condiciones son iguales pero esta temporada la bola no salió”, denuncia Ormuz Sojo.

Este periodista le hizo un seguimiento profundo al programa antidopaje y se plantea una pregunta que gran parte del colectivo ligado al béisbol se ha hecho: ¿Por qué este año no batearon como los anteriores? La respuesta resulta evidente aunque se quiera tapar.

### **Cifras que delatan**

A continuación, se presenta una tabla que refuerza el argumento anterior. Compara al “Jugador Más Valioso y Novato del Año”, Odubel Herrera, y al líder en jonrones e impulsadas de la temporada 2014-2015, Carlos Rivero, con los números que dejó Alexander Cabrera la temporada anterior, el año donde escribiría su propia leyenda.

Nombre	Juegos	Hits	Jonrones	Impulsadas	Average	Temporada
Odubel Herrera (LG)	58	77	6	27	.372	2014-2015
Carlos Rivero (Lara)	54	57	15	44	.282	2014-2015
<b>Álex Cabrera (LG)</b>	<b>59</b>	<b>84</b>	<b>21</b>	<b>59</b>	<b>.391</b>	<b>2013-2014</b>

Si se observan con detenimiento estos números, se puede dar por sentado que lo que hizo Alexander Alberto Cabrera en la temporada 2013-2014 en la LVBP fue una gesta que es posible no se repita. Los dos mejores bateadores de esta campaña quedaron muy por debajo del rendimiento del hijo de Tomasa en todos los departamentos de bateo y hasta en juegos disputados.

La duda que se plantea el periodista Ormuz Sojo es más resonante y válida ahora. Esa interrogante es la misma que tienen todos los aficionados al béisbol: por qué si se juega bajo las mismas condiciones hay tanta diferencia entre unos números y otros.

Un dato de vital importancia es que ambos peloteros que se han comparado contra la Triple Corona en la tabla antepuesta, ya han pasado la verificación de los test sanguíneos. Se sabe con exactitud que esas estadísticas están pulcras. Quizás por eso no sean tan espectaculares.

Con la creación del programa antidopaje, se redujeron todos los números ofensivos en la Liga siendo ésta una gran ventana histórica para que los colosos al bate hagan de las suyas. Es una prueba tangible. Los peloteros se cuidaron porque sabían que estarían bajo el microscopio del país.

Los dígitos de Cabrera son abismalmente superiores si se comparan no solo contra bateadores de esta temporada, sino contra los mejores de zafras anteriores, jonroneros que aun siendo distinguidos con el premio “Jugador Más Valioso” esa campaña, se quedaron a las puertas del record de Baudilio Díaz y muy lejos de la Triple Corona. Álex se muestra muy superior a todos ellos. La tabla a continuación, también lo demuestra.

Nombre	Temporada	Jonrones	Impulsadas	Average	Premio
Baudilio Díaz	1979-1980	20	57	.308	
Luis Raven	1998-1999	18	44	.321	<b>JMV</b>
Roberto Zambrano	2001-2002	19	39	.306	<b>JMV</b>
Yurendell Decaster	2005-2006	17	47	.325	
Thomas Evans	2005-2006	17	52	.314	<b>JMV</b>
Jesús Guzmán	2008-2009	13	67	.349	<b>JMV</b>
Eliezer Alfonzo	2007-2008	15	47	.267	<b>JMV</b>
Mario Lissón	2013-2014	16	53	.278	
Jesús Aguilar	2013-2014	18	50	.327	
<b>Álex Cabrera</b>	<b>2013-2014</b>	<b>21</b>	<b>59</b>	<b>.391</b>	<b>JMV</b>

En la gráfica anterior, queda evidenciado, como la foja de Cabrera en la temporada 2013-2014 supera ampliamente, en números, a otras grandes temporadas que han tenido otros espectaculares bateadores venezolanos y foráneos en la LVBP. Álex solo es superado en un departamento ofensivo, las impulsadas, en donde Jesús el “Chucho” Guzmán, pelotero de los Leones del Caracas, ostenta el record absoluto desde el 2008 en la Liga con 67 producidas.

Los que no obtuvieron el premio “Jugador Más Valioso”, (JMV) no fue porque no tuvieran los pergaminos necesarios sino porque lo perdieron esa misma temporada, como es el caso del curazoleño Yurendell Decaster en la 2005-2006 y de los criollos Jesús Aguilar y Mario Lissón en la 2013-2014, ante el norteamericano Tom Evans y Álex Cabrera respectivamente.

La temporada de Álex Cabrera ha sido la mejor ofensivamente para cualquier pelotero en la historia de la LVBP. Las cifras son exactas y demuestran esta afirmación. Esa Triple Corona quedará enmarcada para la eternidad. Solo queda esperar cuántos años transcurren para que alguien pueda emular lo hecho por el oriental o incluso superarlo.

En este tramo recobra vida la sólida idea del coordinador de *Líder* Carlos Hernández, la cual reza que la mayoría de los peloteros se ayudan de alguna sustancia y la habilidad de los equipos y agentes auxilian a disipar las dudas cuando se miden a la prueba de dopaje.

Las hipótesis son demasiadas; las conjeturas también. Se podrían gastar muchas letras más hasta que no quede ninguna en el alfabeto y seguirían apareciendo jugadores en las listas de los positivos para esteroides. Es un ciclo que no acabará si medidas como la suspensión de por vida no es considerada.

El béisbol y el deporte en general están contaminados por sustancias anabólicas que no permiten el desarrollo limpio de la disciplina. Cuando germina la idea de grandeza en la sien de un deportista profesional muchos prefieren tomar el canal rápido para materializarla. Es un cáncer que aqueja y se reproduce sigilosamente.

La dimensión de lo que el oriundo de Caripito ha logrado es proporcional a los siete Tours de Francia seguidos que conquistaría Lance Armstrong, algo que es casi improbable de volver a ver. Lamentablemente para él, mucha gente y periodistas creen que es igual de tramposo y culpable como el norteamericano.

“El venezolano es destructivo. Hay gente que no acepta mi record porque lo conseguí yo y están en mi contra. No saben todo lo que uno tiene que sacrificar para estar aquí. Toda mi vida se la he dedicado a ellos, a los fanáticos”, expresa “El Samurái” con tono ronco y una pizca de dolor en sus palabras desde el dugout donde se encuentra sentado.

Sus palabras denotan el cansancio mental que posee. Quiso ser una inspiración para una generación de niños y lo logró. A pesar de eso, no tolera que la nueva descendencia de peloteros jóvenes mire con mayor recelo los números del mejor bateador de jonrones de la historia del país.

Es mesurado y prefiere no culpar a los que han usado drogas anabólicas al ser cuestionado sobre este tema. “Todos tenemos derecho a sacar adelante a nuestras familias. Hablo en nombre de todos los peloteros que estamos en este negocio. Si tú mataras, violaras, robaras o vendieras drogas eso sí es un delito. Eso sí debe ser señalado y acusado porque es algo malo hacia la humanidad”.

Probar que Álex Cabrera consumía esteroides mientras conseguía la Triple Corona en LVBP está fuera de alcance. No había un control antidopaje y no se le hicieron pruebas. Es un caso que no tendrá una comprobación oficial.



Sin embargo, hay un elemento que juega en su contra: las cifras. Ellas lo delatan así él se oponga. Su rendimiento fue óptimo durante la consecución de la marca y no se repetiría al año siguiente, ni tampoco en las 16 temporadas anteriores donde vio acción como lo evidencia la siguiente tabla.

<b>Carrera de Alexander Cabrera en la LVBP</b>					
<b>Temporada</b>	<b>Juegos</b>	<b>Hits</b>	<b>Jonrones</b>	<b>Impulsadas</b>	<b>Average</b>
1994-95	53	56	2	24	.277
1995-96	40	31	3	14	.277
1996-97	41	29	2	9	.238
1997-98	55	68	8	35	.322
1998-99	56	52	7	23	.248
1999-00	26	35	7	25	.365
2000-01	52	56	13	45	.289
2001-02	39	45	13	28	.341
2003-04	21	25	6	12	.347
2004-05	26	24	3	12	.279
2005-06	21	27	3	16	.360
2006-07	12	5	2	6	.119
2007-08	38	38	13	29	.284
2008-09	20	17	3	14	.246
2011-12	11	18	4	14	.462
2012-13	37	36	7	32	.277
<b>2013-14</b>	<b>59</b>	<b>84</b>	<b>21</b>	<b>59</b>	<b>.391</b>
2014-15	49	54	7	29	.303

En la temporada 2013-2014 ganó la Triple Corona de bateo; (campeón en average, jonrones e impulsadas) por primera vez en la historia de la LVBP, el premio al “Productor del año” y el de “Jugador Más Valioso”.

El cuadro anterior, refleja cómo los números de Álex Cabrera se dispararon en la campaña 2013-2014; jugó más juegos, (estuvo sano todo el año) bateó más jonrones y hits e impulsó más carreras como nunca antes lo había hecho. Hay una mejoría notable que no se puede ocultar.

Ganar los tres departamentos de bateo de una liga de béisbol invernal y con facilidad sobre el resto de los peloteros es tan difícil como subir el Everest y regresar el mismo día. Si se suma que Álex tenía 41 años al lograrlo, aunado a que en octubre de 2013 no tenía un solo jonrón para luego en noviembre disparar 17, genera un complejo juego de opiniones.

La guinda al pastel fue su dar positivo en México apenas cuatro meses después. En definitiva, esta es la mancha patentada que no se quitará jamás. Su ingreso en el Salón de la Fama del deporte nacional quizás se vea cuestionado por ese mes en el país azteca que él quisiera borrar de la historia.

La no posible verificación de este tema hace que Cabrera se mantenga en el medio del vaivén de críticas tanto positivas como negativas. Pero la matemática es infalible y en las estadísticas se basan algunos periodistas y fanáticos ligados al béisbol para dictar su sentencia: culpable.

## CONCLUSIONES

Al entrevistar al pelotero de los Tiburones de La Guaira, Álex Cabrera, el 28 de diciembre de 2014, un año después de su inolvidable temporada en Venezuela, se percibió la predisposición del jugador en cuanto al tema de los esteroides se refiere. De entrada, coloca una pared en frente. Esquiva hablar del tema con frecuencia desde abril de ese año.

Su fastidio es evidente. Se puede charlar amablemente con él hasta que se coloca el disco de las sustancias prohibidas en el reproductor. En ese momento cambia su carácter y se coloca a la defensiva. Es normal. Lleva más de 15 años respondiendo a la misma pregunta.

Al salir de esa entrevista, quedó la sensación de que esta vez su respuesta contenía un tono diferente a las anteriores. Siempre contestaba a los periodistas que lo increpaban con este tema a modo de reto, los invitaba a que le probaran su vinculación con drogas anabólicas. Él ganaba porque estaba limpio.

Desde abril de 2014, su tono desafiante desapareció. Su positivo para estanozolol en las pruebas A y B en México ha sido el golpe más duro que ha sufrido Álex en su vida. Aunque apeló su expulsión de por vida de aquella liga, perdió. Ahora prefiere evitar hablar del tema, como queda evidenciado en el audio de la entrevista.

Él sabe que inexorablemente la fanaticada y los propios periodistas unen ambos hechos de forma automática. Ser el mejor bateador de la Liga Venezolana y tan solo cuatro meses después dar positivo por esteroides en otro país genera mucha suspicacia. La desconfianza reina.

Esa duda quería despejar este reportaje. Como no había una prueba médica que incriminara a Cabrera en Venezuela, se buscó la opinión de los encargados en cubrir

la fuente, fueron entrevistados doctores especialistas en la materia y se investigaron los números que el pelotero había sumado nuestra pelota.

El hallazgo fue determinante. Las matemáticas son exactas y los números nunca mienten. Cabrera ni siquiera en su juventud y estando en plenitud de condiciones, pudo tener un rendimiento tan eficaz y óptimo como el que tuvo esa temporada 2013-2014.

Superó incluso sus propios registros en una temporada. Fue una barbaridad lo que bateó esos tres meses (octubre, noviembre y diciembre) cuando no hubo pitcher capaz de dominarlo. Cuando se contrastan sus numeritos, parece evidente que ese año se ayudó de alguna manera para incrementarlos.

Lo que llamó poderosamente la atención desde el primer momento de la investigación es que consiguió la hazaña con 41 años, cuando generalmente a esa edad, el cuerpo está cansado y deteriorado.

Aunque no pueda verificarse nunca la culpabilidad de Alexander Cabrera en la LVBP, los números que dejó esa temporada hablan por sí solos aunado a su positivo en México cuatro meses después. Resulta ingenuo pensar que son dos hechos aislados.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes impresas

Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas: Episteme.

Claret, A. (2005). *Cómo hacer y defender una tesis*. Caracas: Texto.

Creswell, J (1994) *Diseño de la investigación*. Buenos Aires: Mcgraw-hill.

Díaz, J (2003) *Manual de redacción ciberperiodística*. Buenos Aires: Ariel

Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México: Mc Graw Hill.

Halperin, J (1998). *La entrevista periodística*. Buenos Aires: Aguilar.

IPYS (2010). *Métodos de la impertinencia*. Caracas: Texto.

Reyes, G. (1996) *Periodismo de Investigación*. México: Trillas.

Sampieri, R.; Collado, F. y Lucio, P. *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México: Mc Graw Hill.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2001). *Manual de Trabajos de Grado, de Especialización, Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas: FEDUPEL.

## Fuentes electrónicas en línea

*Diario Listin* (2013) Columna de opinión del Doctor Milton Pinedo [Página web en línea] disponible: [www.listindiario.com](http://www.listindiario.com). [Consulta: 2013, Agosto].

*Diario Líder en deportes* (2014) [Página web en línea] disponible: [www.liderendeportes.com](http://www.liderendeportes.com). [Consulta: 2014, Abril].

*Diario Meridiano* [Página web en línea]. Disponible: [www.meridiano.com.ve](http://www.meridiano.com.ve). [Consulta: 2014, Abril].

*El Nacional* (2014) [Página web en línea]. Disponible: [El-nacional.com/deportes](http://El-nacional.com/deportes) [Consulta: 2014, Mayo].

Guanipa, M (2012) *Apuntes sobre el periodismo*. Apuntes sobre el periodismo investigativo. Recuperado de <http://oficiodeperiodista.blogspot.com/> [Consulta: 2014, Diciembre].

*Portal web del doctor Fernando Caudevilla* [Página web en línea]. Disponible: [www.doctorcaudevilla.com](http://www.doctorcaudevilla.com)

*Portal Pura Pelota* [Página web en línea]. Disponible: [www.Purapelota.com](http://www.Purapelota.com). Archivos de registros numéricos.

*Portal Baseball Reference* [Página web en línea]. Disponible: [baseballreference.com](http://baseballreference.com) Archivo de registros numéricos.

## Fuentes vivas

Boccone, Victor. Redactor del diario *Últimas Noticias* (Entrevista personal, 2015, febrero)

Cabrera, Alexander beisbolista profesional. (Entrevista personal, 2014, diciembre 28)

Hernández, Carlos. Coordinador de béisbol en el diario *Líder en deportes* (Entrevista Personal, 2015, febrero)

Hernández, Josefina. Amiga íntima de la familia Cabrera. (Entrevista telefónica, 2014, diciembre)

Sojo, Ormuz. Redactor del diario *Líder en deportes* (Entrevista personal, 2015, febrero)

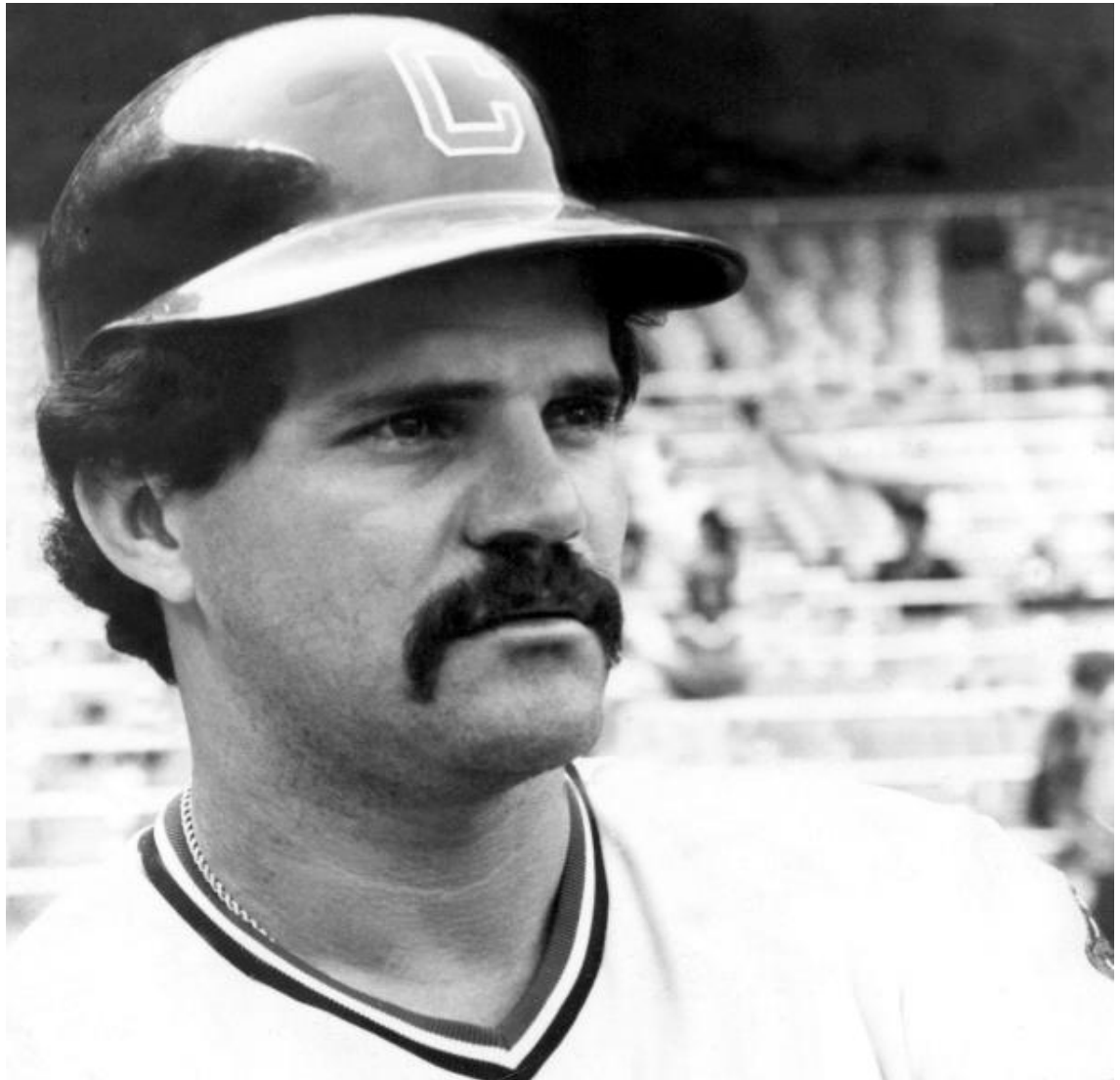
Vené, Juan (2013) Foro *5000 años de béisbol*.







Momento en el que Álex Cabrera rompió la marca de 20 jonrones de Baudilio Díaz en el Estadio Universitario. 22-12-2014



Fotografía de Baudilio Díaz en los campos de entrenamiento de los Indios de Cleveland en las Grandes Ligas. Año 1979



Trofeo de la Triple Corona otorgado por los Tiburones de La Guaira al pelotero oriental



Diego Flores (aficionado que atrapó el jonrón 21 de Cabrera) entregando la pelota al departamento de seguridad de los Tiburones de La Guaira



Álex Cabrera. Fotografía con Diego Flores en el Club House de los Tiburones



Lápida de Baudilio Díaz ubicada en su casa natal en Cua, estado Miranda



Aurelio Monteagudo, pitcher que recibió el jonrón 20 de Baudilio Díaz y luego convirtió a Álex Cabrera en bateador